

**Tema 1: Necesito a los demás y los demás necesitan de mí.**

---

**I. Introducción**

El hombre necesita de los demás hombres. No somos “islas”, ni podemos vivir aislados del resto de las personas. Si queremos ser buenos compañeros y tener amigos hemos de ser generosos: en primer lugar, con nuestro tiempo y con nuestro cariño, para vivir pendientes de los demás, no de nosotros mismos.

**II. Actividad**

Vamos a hacer un coloquio sobre este tema. Antes de hablar, vamos a reflexionar. Nos puede ayudar la lectura de un texto de gran belleza. Es el capítulo XXI de “El Principito”, de Antoine de Saint-Exupéry (**Anexo 1**). Vamos a **fijarnos especialmente en las frases subrayadas: sobre esas ideas haremos después el coloquio.**

Al concluir la lectura se pregunta qué les ha parecido y comienza el coloquio sobre los textos señalados. **Durante el coloquio se debe concluir que para tener amigos y ser buenos compañeros es preciso dedicar tiempo y estar pendientes de las cosas de los demás.**

Contestan las siguientes preguntas de manera personal:

- a. ¿En que situaciones me doy cuenta de que los demás necesitan de mí?
- b. ¿En que situaciones me doy cuenta de que yo necesito de los demás?
- c. ¿Qué haré yo para ayudar a mis compañeros? Anotar tres propósitos.

**III. Orientaciones para el profesor**

Tratar el tema de la Sociabilidad en sus entrevistas con los apoderados.

**Tema 2: Hago cada día algo por mis amigos.**

---

**I. Introducción**

“Lo que hagas en favor de uno de mis hermanos pequeños a Mí me lo hacéis” (S. Mateo, 25, 40).

**II. Actividad**

Se distribuye el anexo titulado “Amor con obras” **Anexo 2**. Los alumnos leen en silencio el texto, personalmente. Luego contestan a las siguientes preguntas:

¿Qué importancia tiene el hacer algo por los demás? Fundamenta.

¿Qué anécdota de las que cuenta la Madre Teresa les ha impresionado más? ¿Por qué?

¿Qué cualidades debe tener un buen amigo? Hacer un listado de manera personal y luego compartir ese listado con el curso de manera que se llegue a un consenso.

¿Qué podría proponerse para vivir las obras de misericordia, con mis amigos durante esta semana? Anota tres propósitos.

El profesor puede acercarse a cada alumno para ayudarle a proponer un plan realista y

asequible. Al concluir algunos leen sus conclusiones y el profesor hace la síntesis final.

### III. Orientaciones para el profesor

Si al profesor le resultase imposible acompañar a todos de manera personal el plan proyectado, conviene buscar ayuda en los tutores de manera que puedan acompañarles.

Interesa animar a los alumnos a comentar con sus padres el artículo de la Madre Teresa y a contarles el plan que piensan hacer.

### Tema 3: *Participo en las actividades de mi curso.*

---

#### I. Introducción

Muestra interés por lo que dicen los demás. No interrumpas cuando hablan otros, a no ser que necesites que aclaren o repitan algo. Si todos hablan a la vez, no se entenderán. En clase es necesario pedir permiso para hablar levantando la mano. Es un detalle de buena educación ceder la palabra cuando otro quiere hablar y escucharle atentamente.

#### II. Actividades para hacer en el colegio

- a. Lee el texto “Una cualidad poco común” (**Anexo 3**) y contesta las preguntas.
  - ¿Qué características debería tener una persona que escucha atentamente las opiniones de los otros? Trabajo personal y luego puesta en común (selecciones tres para ser vividas por el grupo curso)
  - ¿Cómo reacciono ante las opiniones en las que no estoy de acuerdo? ¿Cómo debería reaccionar?
- b. Piensa de qué forma puedes ayudar a escuchar las opiniones o ideas de tus compañeros. Escribe un comic sobre las cosas concretas (dos) que vas a realizar para escuchar de mejor manera las opiniones de tus compañeros.

#### III. Actividades para hacer en tu casa con la ayuda de tus padres.

1. Practica en las conversaciones familiares el turno para hablar, escuchando muy bien a los demás, buscando entender lo que dicen.
2. Hacer preguntas interesantes (en familia) después de ver un programa de televisión o a partir de algún suceso conocido por toda la familia.

### Tema 4: *Descubro y me preocupo por las necesidades de los demás.*

---

#### I. Introducción

Explicar como la amistad se parece a la vida familiar, en cuanto quien es verdadero amigo se entrega en las buenas y también en las dificultades.

#### II. Actividad

- a. Lectura de las Fábulas de Esopo (**Anexo 4**). En conjunto con el profesor, los alumnos trabajan sobre estas fábulas y las analizan a la luz de hechos reales que ocurren en el curso.
- b. Realiza el **Anexo 5**:

- Qué características debe tener un buen compañero.
- Qué es lo que los demás piensan sobre este punto (preocupación por el otro) de mí.
- Qué actitudes me permiten estar atento a las necesidades de los demás.

### **III. Orientaciones para el profesor**

Insistir en la idea de que sólo existe la virtud de la amistad y de la sociabilidad si hay “disposición al sacrificio por el otro”. Ser amigo no es sinónimo de ser “buena onda”.

Anexo 1

# El Principito

Antoine de Saint-Exupéry. Cap. XXI.

**E**ntonces apareció el zorro.  
- Buenos días – dijo el zorro.  
- Buenos días – respondió cortésmente el principito, que se dio media vuelta, pero no vio nada.  
- Estoy acá – dijo la voz – bajo el manzano.  
- ¿Quién eres? – dijo el principito -. Eres muy lindo...  
- Soy un zorro – dijo el zorro.  
- Ven a jugar conmigo – le propuso el principito -. ¡Estoy tan triste!  
- No puedo jugar contigo – dijo el zorro -- No estoy domesticado.  
- ¡Ah!, perdón – dijo el principito. Pero, después de reflexionar, agregó:

- ¿Qué significa “domesticar”?  
- No eres de aquí – dijo el zorro -. ¿Qué buscas?  
- Busco a los hombres – dijo el principito. ¿Qué significa “domesticar”?  
- Los hombres – dijo el zorro – tienen fusiles y cazan. Es muy molesto. También crían gallinas. Es su único interés- ¿Buscas gallinas?  
- No – dijo el principito -. Busco amigos. ¿Qué significa “domesticar”?

- Es una cosa demasiado olvidada – dijo el zorro -. Significa “crear lazos”.  
- ¿Crear lazos?  
- Sí – dijo el zorro -. Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien mil muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...

- Empiezo a comprender – dijo el principito -. Hay una flor... Creo que me ha domesticado...  
- Es posible – dijo el zorro -. ¡En la Tierra se ve toda clase de cosas...!  
- ¡Oh!, no es en la Tierra – dijo el principito. El zorro pareció muy intrigado:  
- ¿En otro planeta?  
- Sí.  
- ¿Hay cazadores en ese planeta?  
- No  
- ¡Es interesante eso! ¿Y hay gallinas?  
- No  
- No hay nada perfecto – suspiró el zorro. Pero el zorro volvió a su idea:  
- Mi vida es monótona. Cazo gallinas, los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen. Me aburro, pues, un poco. Pero, si me domesticas, mi vida se llenará de sol. Conoceré un ruido de pasos que será diferente de todos los otros. Los otros pasos me hacen esconder bajo la tierra. El tuyo me llamará fuera de la madriguera, como una música. Y además, ¡mira! ¿Ves, allá, los campos de trigo? Yo no como pan. Para mí el trigo es inútil. Los campos de trigo no me recuerdan nada. ¡Es bien triste! Pero tú tienes cabellos color de oro. Cuando me hayas domesticado, ¡será maravilloso! El trigo dorado será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo...

El zorro calló y miró largo tiempo al principito:  
- ¡Por favor...doméstícame! – dijo.  
- Bien lo quisiera – respondió el principito -, pero no tengo mucho tiempo. Tengo que encontrar amigos y conocer muchas cosas.

- Sólo se conocen las cosas que se domestican – dijo el zorro -. Los hombres ya no tienen tiempo de conocer nada. Compran cosas hechas a los mercaderes. Pero como no existen mercaderes de amigos, los hombres ya no tienen amigos. Si



quieres un amigo, ¡domesticame!

– ¿Qué hay que hacer? – dijo el principito.

– Hay que ser muy paciente – respondió el zorro –. Te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en la hierba. Te miraré de reojo y no dirás nada. La palabra es fuente de malentendidos. Pero, cada día, podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente volvió el principito.

– Hubiese sido mejor venir a la misma hora – dijo el zorro –. Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, comenzaré a ser feliz desde las tres. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro, me sentiré agitado e inquieto; ¡descubriré el precio de la felicidad! Pero si vienes a cualquier hora, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón...

Los ritos son necesarios.

– ¿Qué es un rito? – dijo el principito.

– Es también algo demasiado olvidado – dijo el zorro –. Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días: una hora, de las otras horas. Entre los cazadores, por ejemplo, hay un rito. El jueves bailan con las muchachas del pueblo. El jueves es, pues, un día maravilloso. Voy a pasearme hasta la viña. Si los cazadores no bailaran en día fijo, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se acercó la hora de la partida:

¡Ah!... – dijo el zorro –. Voy a llorar.

– Tuya es la culpa – dijo el principito –. No deseaba hacerte mal pero quisiste que te domesticara...

– Sí – dijo el zorro.

– ¡Pero vas a llorar! – dijo el principito.

– Sí – dijo el zorro.

– Entonces, no ganas nada.

– Gano – dijo el zorro –, por el color de trigo.

Luego agregó:

– Ve y mira nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Volverás para decirme adiós y te regalaré un secreto.

El principito se fue a ver nuevamente a las rosas:

– No sois en absoluto parecidas a mi rosa: no sois nada aún – dijo. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como era mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo le hice mi amigo y ahora es único en el mundo.

Y las rosas se sintieron bien molestas.

– Son bellas, pero están vacías – les dijo. No se puede morir por ustedes. Sin duda que un transeúnte común creará que mi rosa se les parece. Pero ella sola es más importante que todas ustedes, puesto que es ella la rosa a quien he regado. Puesto que es ella la rosa a quien puse bajo un globo. Puesto que es ella la rosa a quien abrigué con el biombo. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté (salvo las dos o tres que se hicieron mariposas). Puesto que es ella la rosa a quien escuché quejarse, o alabarse, o aun, algunas veces, callarse. Puesto que ella es mi rosa.

Y volvió hacia el zorro:

– Adiós – dijo.

– Adiós – dijo el zorro. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

– Lo esencial es invisible a los ojos – repitió el principito, a fin de acordarse.

– El tiempo que perdiste por tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.

– El tiempo que perdí por mi rosa... – dijo el principito, a fin de acordarse.

– Los hombres han olvidado esta verdad – dijo el zorro – Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...

– Soy responsable de mi rosa... – repitió el principito, a fin de acordarse.



Anexo 2

## ***AMOR CON OBRAS***

Madre Teresa de Calcuta

Agnes Gonxha Bojaxhiu, auténtico nombre de la Madre Teresa, nació en 1910 en un Skopje (Yugoslavia) en una familia de origen albanés. A los dieciocho años ingresa en la Orden de Nuestra Señora de Loreto y, un año después, es destinada a Calcuta como profesora. En 1948 recibe el consentimiento Papal para fundar su propia Orden: las Misioneras de la Caridad. En 1979 se le concedió el premio Nobel de la Paz.

“**S**í, el amor, para ser auténtico, debe doler por los sacrificios que entraña. Me han preguntado en numerosas ocasiones qué puede hacer una persona para vivir en este estado de renuncia y entrega; yo sólo puedo referir algunos casos concretos como ejemplos.

Quisiera contar la historia de una joven que no ganaba mucho dinero, pero que deseaba ayudar al prójimo sinceramente. Durante un año no llevó ni compró maquillaje alguno y guardó el dinero que habría gastado en cosméticos y ropa. Al cabo de un año, me mandó el dinero ahorrado. El más pequeño de los sacrificios representa todo un mundo.

No soy nada. Lo que he hecho no es labor mía, sino de Dios. Él actúa, yo sólo soy un instrumento pequeño y a menudo inútil. Comencé mi tarea en los suburbios más miserables de las afueras de Calcuta (India) en 1948. Por entonces, había allí medio millón de personas sin hogar. Ayudé a los que dormían en las calles y comían desperdicios. Vi el sufrimiento en su aspecto más brutal. En cierta ocasión, una mujer me habló de una familia hindú con ocho hijos que no habían comido en varios días. Reuní inmediatamente todo el arroz que pude y lo llevé a su casa. Aquellos niños estaban al borde de la muerte por inanición y me recibieron con voces de alegría. Su madre cogió el arroz, hizo dos mitades, repartió una a sus hijos y luego se marchó con la otra. Cuando volvió, le pregunté: “¿Dónde has estado?” y ella respondió: “Hay una familia musulmana en la puerta de al lado, tienen también ocho hijos y tampoco han comido en varios días, como nosotros.”

En otra ocasión, mis hermanas encontraron a un moribundo cubierto de llagas y lo trajeron a nuestra casa para que muriera en paz. Empecé a limpiarle y a atenderle. Poco a poco apareció en su rostro una expresión de serenidad. Le pregunté “¿Sufre?” Y contestó: “Sí... mucho” Luego añadió: “Pero soy feliz. Siempre he carecido de hogar, como un animal, pero ahora voy a morir como un ángel.”

Paseaba cierto día por la calle cuando un sacerdote me pidió una limosna. Aquella mañana había salido de casa con cinco rupias y en el curso del día di cuatro a los pobres. Sólo me quedaba una para vivir. Confié en Dios y entregué mi última rupia al sacerdote. “Señor, no tengo nada, ayúdame”, rezaba yo. Aquella misma noche, un desconocido se presentó en mi cabaña y me entregó un sobre con dinero diciendo: “Esto es para usted”.

Anexo 3

## Una cualidad poco común

Se podría pensar que Sebastián había tenido mucha suerte al haber encontrado gente tan amable, y el mismo Sebastián lo pensaba así. Pero también la gente se dio pronto cuenta de que ellos mismos habían tenido mucha suerte por encontrar a Sebastián. Necesitaban a Sebastián, y se preguntaban cómo habían podido pasar sin él antes. Y cuanto más tiempo se quedaba con ellos el niño, tanto más imprescindible se hacía, tan imprescindible que todos temían que algún día pudiera marcharse.

De ahí viene que Sebastián tuviera muchas visitas. Casi siempre se veía a alguien sentado con él, que le hablaba amablemente. Y el que lo necesitaba y no podía ir, lo mandaba a buscar. Y a quien todavía no se había dado cuenta de que lo necesitaba, le decían a los demás:

- ¡Anda a ver a Sebastián!

Estas palabras se convirtieron en una frase hecha entre la gente de las cercanías. Igual que se dice: “¡Buena suerte!”, o “¡Buen provecho!”, o “¡Y qué sé yo!”, se decía, en toda clase de ocasiones: “¡Anda a ver al Sebastián!”.

Pero, ¿por qué? ¿Es que el Sebastián era tan increíblemente inteligente que tenía un buen consejo para cualquiera? ¿Encontraba siempre las palabras apropiadas cuando alguien necesitaba consuelo? ¿Sabía hacer juicios sabios y justos?

No; el Sebastián, como cualquier otro niño, no sabía hacer nada de eso.

Entonces, ¿es que el Sebastián sabía algo que ponía a la gente de buen humor? ¿Sabía cantar muy bien? ¿O sabía tocar un instrumento? ¿O es que – ya que vivía en una especie de circo – sabía bailar o hacer acrobacias?

No, tampoco era eso.

Lo que el pequeño Sebastián sabía hacer como nadie era escuchar. Eso no es nada especial, dirá, quizás, algún lector; cualquiera sabe escuchar.

Pues eso es un error. Muy pocas personas saben escuchar de verdad. Y la manera en que sabía escuchar Sebastián, era única.

1. ¿Por qué era imprescindible Sebastián? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
2. ¿Cómo crees que era la forma en que sabía escuchar Sebastián? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
3. ¿Por qué una persona que no sabe escuchar a los demás desaprovecha ocasiones de aprender? \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_
4. En el curso: Anotamos las reglas de una conversación educada.

Anexo 4

## Fábulas de Esopo

### EL OSO Y LOS VIAJEROS

*Los amigos oportunistas existían en la época de Esopo, en el siglo seis antes de Cristo, y todavía abundan hoy. Los niños deben aprender a reconocerlos, y a no ser como ellos.*

Dos viajeros iban juntos por la carretera cuando de repente apareció un oso. Uno de ellos corrió hacia un árbol de la vera del camino, trepó a las ramas y se ocultó. El otro no era tan ágil como su compañero y, como no pudo escaparse, se arrojó al suelo y fingió estar muerto. El oso se le acercó y lo olfateó, pero el viajero se quedó muy quieto y contuvo el aliento, pues dicen que un oso no toca un cadáver. El oso lo tomó por un cadáver y se alejó. Cuando pasó el peligro, el viajero del árbol bajó y preguntó al otro qué le había susurrado el oso cuando le acercó la boca a la oreja. El otro respondió:

—Me aconsejó que nunca más viajara con un amigo que te abandona ante la primera señal de peligro.

*El infortunio pone a prueba la sinceridad de la amistad.*



Esopo, fabulista griego.  
(620-560 a.C.)

### EL CABALLO Y EL ASNO

Un hombre tenía un caballo y un asno. Un día que ambos iban camino a la ciudad, el asno, sintiéndose cansado, le dijo al caballo:

-- Toma una parte de mi carga si te interesa mi vida.

El caballo haciéndose el sordo no dijo nada y el asno cayó víctima de la fatiga, y murió allí mismo. Entonces el dueño echó toda la carga encima del caballo, incluso la piel del asno. Y el caballo, suspirando dijo:

-- ¡ Qué mala suerte tengo! ¡ Por no haber querido cargar con un ligero fardo ahora tengo que cargar con todo, y hasta con la piel del asno encima!

*Cada vez que no tienes tu mano para ayudar a tu prójimo que honestamente te lo pide, sin que lo notes en ese momento, en realidad te estás perjudicando a ti mismo.*



**Anexo 5**

1. Subraya las tres características que te parezcan más importantes para ser un buen compañero.
- No es egoísta ni envidioso.
  - Conoce los gustos de sus compañeros.
  - Escucha a los demás cuando hablan.
  - Comparte los apuntes o un trabajo que le ha costado hacer.
  - Piensa más en dar que en recibir.
  - Ayuda y presta las cosas sin distinciones.
  - No dice o hace cosas que molesten a los demás.
  - En los juegos sabe ceder y no hace trampas.
  - Cumple bien su encargo.
  - Si algo en clase no va bien, aporta sugerencias para que mejore y nunca se queja ni protesta.

2. ¿Qué crees que tus compañeros piensan de ti? Señala la respuesta.

\_\_\_ Que eres buen compañero.

\_\_\_ Que eres egoísta, mal compañero.

\_\_\_ Que sabes compartir con los demás.

¿Por qué? \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

3. Indica algunos ejemplos de actitudes que permiten estar pendientes de los demás en:

la clase con los compañeros	→	- - - - - -
-----------------------------	---	----------------------------

el barrio, con tu grupo de amigos	→	- - - - - -
-----------------------------------	---	----------------------------

la casa, con los padres y hermanos	→	- - - - - -
------------------------------------	---	----------------------------